

## Editorial

# El cuidado de la Casa Común en una etapa post-pandémica

América Latina está siendo impactada de forma profunda por el cambio climático. Nuestra región contribuye con 8,3% de los gases de efecto invernadero, a la vez que nuestros países son altamente vulnerables al mismo, tal como queda claro en los huracanes *Eta* e *Iota* en Centroamérica, o en los incendios forestales en la Amazonía. El 80% de la población del Caribe vive a cinco metros bajo el nivel del mar, por lo que urge crear un fondo de resiliencia para estos países. Asimismo, en la Argentina en particular, es grave la pérdida de humedales, la contaminación de ríos como consecuencia de la minería a cielo abierto; de la tierra y del aire por motivo del glifosato en las plantaciones extensivas de soja, entre otros factores. Los antedichos son tan sólo algunos de los principales problemas ambientales que afectan centralmente a los sectores más pobres y vulnerables de nuestra sociedad.

Como sabemos, el cambio climático supone varios desafíos para América Latina y particularmente para nuestro país que entra en una etapa post-pandémica y de reconstrucción en la medida que tiene que superar tensiones en función de un desarrollo sostenible, productivo e inclusivo. Ello es innegable en sociedades caracterizadas por tener casi la mitad de la población en situación de pobreza, con un alto desempleo en sectores juveniles, afectando particularmente a las mujeres por la falta de oportunidades en sociedades que van entrando en la cuarta revolución industrial, de 4G, y que no tiene en cuenta las demandas de

mayores capacidades para que esta introducción de tecnologías de ruptura no suponga por añadidura un aumento aun mayor del desempleo y de la precarización laboral y social. En este contexto complejo, identificamos por lo menos tres tensiones centrales:

La primera, se representa en la tensión entre lo productivo y lo ambiental. ¿En qué medida el desarrollo –particularmente en el sector industrial o en la elaboración de mayor valor agregado a los recursos naturales (por ejemplo, en el caso del litio)– es necesario para generar empleo –y empleo de calidad–, productividad laboral y capacidades exportables por necesidad de divisas? En otras palabras, ¿en qué medida la relación entre la necesidad de producir entra a veces en conflicto con las demandas de los grupos ecologistas, ambientalistas y de los habitantes de los diversos territorios sin afectar el entorno ambiental?<sup>1</sup> Consecuentemente, es necesario evitar el fundamentalismo ambiental que ha demostrado ser, de acuerdo algunos casos internacionales, un fracaso como ha sido en California, ejemplo de la apuesta por las energías renovables. Sin embargo, allí, la intermitencia de este tipo de fuentes (eólica y solar) debido a su dependencia climática ha provo-

---

1 Para estos temas, véase el artículo: “Temas de debate. Cómo conciliar el crecimiento con el cuidado del ecosistema. Desarrollo y medio ambiente” de Daniel Scheingart y Juan Ignacio Arroyo. *Página 12*. 2-08-2021.

cado serios inconvenientes en la red eléctrica. La escasez de suministro y el crecimiento de la demanda, sumados al cierre de las plantas nucleares, pusieron “en jaque” la confiabilidad del sistema. Allí la solución fue el retorno del gas natural para paliar la inestabilidad, luego de su “aventura verde” con la construcción de cinco nuevas centrales termoeléctricas para evitar apagones masivos.<sup>2</sup>

La segunda tensión es aquella que se produce entre gobiernos democráticos progresistas y elites regionales representadas en corporaciones muy concentradas en los ingresos y monopólicas en la producción, que promueven la primarización y el extractivismo sin límites, con poca o nula preocupación por el cuidado del ambiente, las consecuencias sociales y la legitimidad de la democracia. No obstante, se caracterizan por ser muy demandantes respecto a la obtención de máximas rentabilidades, por no ser afectas a controles a la remisión de sus utilidades, pero sí a evasiones impositivas y a la fuga de sus capitales. Vale decir, un poder fáctico en constante conspiración contra los gobiernos progresistas y que se apoyan en algunas circunstancias en el país hegemónico sobre la región –los Estados Unidos– y en las empresas multinacionales de países desarrollados del norte. No sólo estos sectores dolarizan los precios internos de los *commodities* en alza en el mercado internacional, sino que también los productores de insumos difusos para las PyMEs y de la industria general (cemento, tubos, aluminio, entre otros). En ese marco, nos preguntamos: ¿cómo lograr desarrollo sostenible, inclusión social e industrialización sin contradecir las

pretensiones de nulas regulaciones o intervenciones estatales de estos sectores? La naturalización de la propiedad absoluta del capital, sus requerimientos de flexibilizaciones y de baja del costo laboral, junto a su rechazo a las regulaciones públicas también ambientales impiden a los Estados Nacionales la búsqueda del bienestar general, del bien común, o bien, de responder a las ofertas electorales. De allí que la necesidad de reconfigurar bloques sociales de intereses productivos que se contrapongan al viejo *establishment* primarizador forma parte de la agenda pública, así como generar coaliciones democráticas lo suficientemente amplias y cohesionadas tanto como para ganar elecciones, como para gestionar y contrarrestar este asimétrico poder mediático y económico de las elites que representan el advenimiento de nuevas derechas neoliberales.

Finalmente, la tercera tensión –tal como lo señala Alicia Bárcena de la CEPAL<sup>3</sup>–, se representa en la falta de financiamiento. El desarrollo sostenible requiere más tecnología, más y mejor ciencia, valor agregado, capacidades y reformas educativas. Para ello, se necesita financiamiento, *máxime* en un país sobreendeudado como la Argentina, y con altas tasas de inflación. El financiamiento climático es uno de los graves temas que debemos abordar. El mundo debe ser mucho más solidario en relación al financiamiento de América Latina y no actuar como lo está haciendo actualmente el FMI respecto a la reestructuración de deudas soberanas que implican sobretasas de interés, revisiones anuales, ajustes y búsqueda de reformas estructurales que llevan a una mayor desigualdad y a la pérdida de la soberanía. Este requerimiento se relaciona con la cooperación mundial sobre el cambio climático y

---

2 Palabras de Belén Ennis, Directora General de DETEC: “California retorna al gas natural después de tropezar en su “aventura verde” (Reflexiones a favor de una diversificación ordenada, inteligente y realista). *Ámbito Financiero*. 23-09-21.

---

3 Véase el artículo: “Alicia Bárcena: Igualdad y Sostenibilidad. Construir un nuevo futuro para América Latina”. *Página 12*. Suplemento Especial. 14-09-2021.

la responsabilidad de los países desarrollados de ayudar en esta transición a los países en vías de desarrollo (no sólo facilitando tecnología, sino también replanteando la lógica rentística y expoliadora de las deudas soberanas, al mismo tiempo que mejorando las imposiciones fiscales a las grandes corporaciones o incorporando una justicia fiscal). Como lo señala el presidente de la Argentina, Alberto Fernández, “la justicia climática será una quimera sin una justicia financiera e impositiva global que contribuya a una real justicia social.”<sup>4</sup>

Ahora bien, estas tres tensiones resultan centrales a la hora de encarar la nueva etapa post-pandémica y la necesidad de reconstruir nuestro país. Se trata de generar mayor producción y empleo de calidad a condición de contemplar la cuestión ambiental. Menores emisiones de gases de efecto invernadero, menores índices de contaminación del aire, del agua y del suelo, menor deforestación, cuidado de los humedales, de los bosques nativos y, al mismo tiempo, una transición ecológica y social son algunas de las condiciones de posibilidad de una sociedad con menor desigualdad, más derechos y más justa. Esto supone, por lo tanto, evitar la continuidad de procesos de metropolitización que afecta el ambiente en América Latina, fomentar la economía circular, desalentar lógicas inmobiliarias que determinan el crecimiento expulsivo y gentrificador de la ciudad. Así, surge la necesidad de arraigo de la población, la desconcentración de las inversiones y del gasto público en las provincias y en espacios menos desarrollados del país. La segregación en las ciudades hace

que el hacinamiento se dé en los barrios más pobres, donde falta el agua y el saneamiento, y donde además se evidencia un mayor riesgo de contraer enfermedades pulmonares, cardiovasculares y diabetes, entre otras. Los trabajadores informales no han podido generar ingresos, algo grave considerando que representan el 54% en América Latina con gran participación de mujeres, jóvenes, indígenas, migrantes y afrodescendientes.

El cuidado de la Casa Común a nivel nacional, regional y global es así una suerte de transición hacia un paradigma de capitalismo posneoliberal, desconcentrado, con mayor distribución del ingreso en armonía con el ambiente. Sin lugar a dudas, es una cuestión política en la medida que una mayor empatía política debe lograr acuerdos sociales amplios para encarar esta profunda transformación del mundo en que vivimos. La pandemia reveló mucho de estas desigualdades y brechas y ha llegado el momento de encarar estas transformaciones no sólo en la política nacional, sino conjuntamente en la regional, donde se necesita unidad, un bloque común y una voz unificada para incidir en los foros multilaterales donde se definen los destinos de la humanidad.

A este gran desafío se vincula la necesidad de políticas públicas estratégicas y el rol de un Estado más presente y activo en la incorporación de la planificación, en procesos que contemplen el mediano y largo plazo y en la necesidad de salir del coyunturalismo o de los péndulos cíclicos que han sido generados para evitar que la región salga de su condición de periferia, de su perfil único de proveedora de materias primas sin reparo respecto a cuidar la Casa Común, o a poder romper “el techo de cristal” que impide su desarrollo sostenible.

\*\*\*

Este número de la *Revista Estado y Políticas Públicas* está conformado por un *dossier* de diversos artículos de investigación que reto-

---

4 Palabras del presidente Alberto Fernández en Naciones Unidas plantando así la necesidad de lograr una reconfiguración de la arquitectura financiera global. En ese marco, el presidente advirtió sobre el riesgo de una debacle generalizada de deudas externas en los países en desarrollo. *Página 12*. 22-09-21.

man precisamente algunos de los problemas y tensiones aquí señalados para encarar las consecuencias del cambio climático y las condiciones de posibilidad para preservar y cuidar la Casa Común en la actual etapa post-pandémica. Es por ello que las y los lectores encontrarán en este número los principales temas de la agenda ambiental actual: los desafíos del cambio climático para las grandes metrópolis latinoamericanas en materia de adaptación; las oportunidades de generación de empleo verde en ciudades y urbanos continuos en América Latina; los aspectos innovativos de la economía circular y de la producción sostenible en América Latina y el Caribe; la gestión de los residuos sólidos urbanos en América Latina y el Caribe; el ordenamiento ambiental del territorio desde la importancia de la evaluación del impacto ambiental y de la evaluación ambiental estratégica como instrumentos clave de gestión; y un tema fundamental, como es la importancia de la educación ambiental como política de Estado en la República Argentina y como desafío para Latinoamérica.

\*\*\*

Sin lugar a dudas, el *dossier* que presentamos en este número de la *Revista Estado y Políticas Públicas* es tan relevante como actual. La agenda de políticas ambientales se manifiesta en toda su complejidad. Es por ello que este *dossier* no hubiera sido posible sin la coordinación del Profesor e Investigador Pablo Mesa. Agradecemos muy especialmente por el excelente trabajo que ha realizado en convocar a las y los autores cuyas contribuciones componen este *dossier*, a quienes a su vez agradecemos por haber aceptado tan generosamente la invitación de ayudarnos a comprender con más y mejores herramientas la complejidad y la excepcionalidad de este contexto que nos toca atravesar. Agradecemos por lo tanto a Homero Bibiloni, Leila Devia, Daniela García, Máximo Lanzetta, Yanina Rullo y a Marcel Szantó

Narea. Y a Jorge Atrio, Leandro Bona, Jonás Chaía De Bellis y Andrés Wainer por sus contribuciones sobre distintos temas actuales que se presentan en la sección “Artículos de investigación”. Finalmente, agradecemos a Geraldina Dana por los aportes ofrecidos en su interesante reseña de libro.

**Daniel García Delgado**

*Buenos Aires, septiembre de 2021*